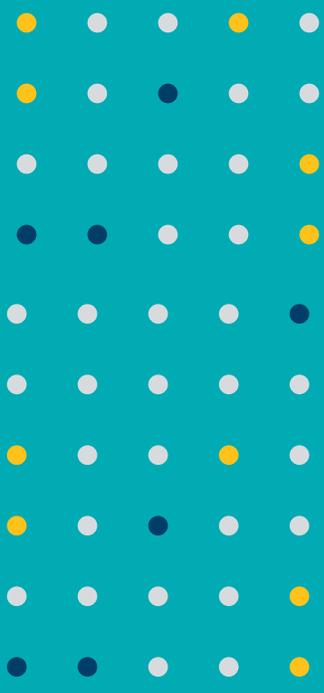


ANTES DE COMENZAR



COMIENZEN ORANDO POR TÍ

LECTURA



¿CÓMO ENSEÑAS LOS MANDAMIENTOS EN TU HOGAR?

1. CONVINCENTEMENTE: Si no los crees y practicas, nunca podrás enseñarlos con autenticidad. No basta con enviar a los niños a la escuela dominical, a la escuela pública o incluso a una escuela cristiana y pensar que has cumplido con tu deber. Los mandamientos deben estar en tu corazón. La única manera de enseñarlos de forma convincente es estar tú mismo convencido de ellos.

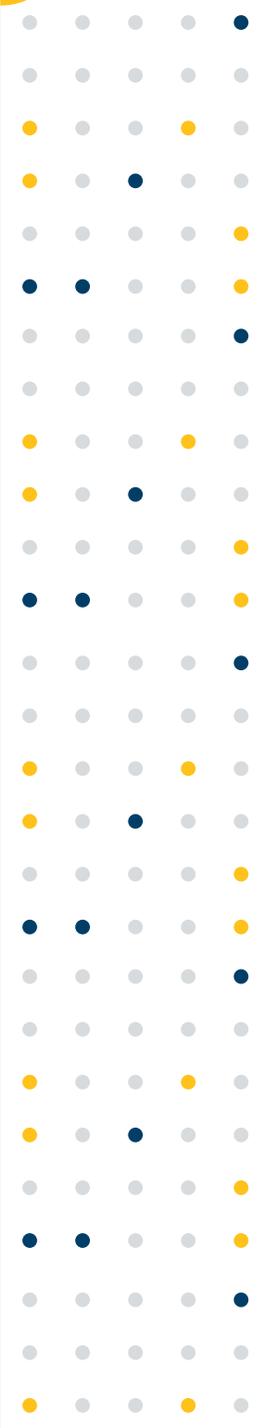
"Y estas palabras que te ordeno hoy estarán en tu corazón" (Deuteronomio 6:6).

2. CREATIVAMENTE: Enseñamos a los niños los mandamientos a través de la lectura de la Biblia, historias bíblicas, juegos bíblicos, memorización de versículos y libros cristianos.

"Los enseñarás diligentemente a tus hijos, y hablarás de ellos cuando te sientes en tu casa, cuando camines por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes" (Deuteronomio 6:7).

A menudo, los padres se preguntan si está bien motivar a sus hijos a leer la Biblia o memorizar versículos. La diferencia entre un soborno y una recompensa es que un soborno es un incentivo para hacer el mal, mientras que una recompensa es el reconocimiento por hacer el bien. Dios recompensa, por lo que los padres también pueden hacerlo.

3. CONSTANTEMENTE: Debemos enseñar la Palabra de Dios una y otra vez, con constancia y diligencia. No basta con hablar de ella una vez y asumir que el tema está cubierto.



4. CONVERSACIONALMENTE: Cuando el interés de tus hijos esté en su punto más alto, responde a sus preguntas o ayúdales a encontrar las respuestas. Enseñar la Biblia no tiene por qué ser aburrido; se puede aprender tanto por lo que se dice como por lo que se vive.

“Cuando tu hijo te pregunte en el futuro, diciendo: ‘¿Qué significan los testimonios, los estatutos y los juicios que el Señor nuestro Dios os mandó?’” (Deuteronomio 6:20).

5. OBSERVABLEMENTE: La Biblia debe ser una parte visible y central en tu hogar.

“Los atarás como una señal en tu mano, y serán como frentes entre tus ojos” (Deuteronomio 6:8).

Los judíos tomaron este versículo literalmente y construyeron pequeñas cajas llamadas filacterias, donde colocaban escrituras. Estas se ataban con una cinta o cuero alrededor de la cabeza y el brazo. Si observas a un judío ortodoxo en su tiempo de oración, verás que sigue esta práctica, sin preocuparse por lo que los demás piensen. También colocaban la filacteria en el poste de la puerta.

Tal vez Dios quiso que este versículo se tomara de forma literal, para que todo lo que piensas y haces esté guiado por la Palabra de Dios. Quizás la filacteria en la puerta simboliza que quienes entren a tu hogar sabrán que adoras al único Dios verdadero.

6. CONSECUENTEMENTE: Enseñemos la Palabra de Dios de manera que nuestros hijos sepan que realmente creemos lo que predicamos.

PONLO POR ESCRITO

¿Cómo cuentas a tus hijos la historia de lo que Dios ha hecho en tu vida, usando tus propias palabras?

¿Qué te gustaría seguir haciendo en esta área con tus hijos? ¿Qué te gustaría empezar a hacer con ellos?

Recuerda, enseñas de manera convincente porque estás convencido.